

REVISTA NO 87, JUNIO 2017

TRADICIONES DE GUATEMALA



NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



TRADICIONES DE GUATEMALA

306

C397 Tradiciones de Guatemala / Centro de Estudios Folklóricos,
Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala.--
Vol. 44, No. 87 (junio 2017).-- Guatemala: Editorial Universitaria, 2017.
v.: Il. 21 cm.

Anual

ISSN 0564-0571

Disponible en www.cefol.usac.edu.gt

1. Cultura popular y tradicional.
2. Investigación social.
3. Historia.
4. Danzas.
5. Artes y artesanías populares.
6. Religiosidad popular.
7. Gastronomía tradicional.
8. Oralidad y literatura tradicional.
9. Etnomedicina.
10. Microhistoria.
11. Etnografía histórica.

Tradiciones de Guatemala

ISSN: 0564-0571

Volumen 44 Número 87

Junio 2017

La correspondencia debe ser dirigida a:

Claudia Dary Fuentes

Centro de Estudios Folklóricos

Avenida de la Reforma 0-09 zona 10

Ciudad de Guatemala, 01010

Teléfonos (502) 23319171, 23619260.

Correo: cefol@usac.edu.gt

Página web: www.cefol.usac.edu.gt

Impreso en los Talleres de Editorial Universitaria

TRADICIONES DE GUATEMALA

Es una revista anual que divulga los resultados de investigaciones multidisciplinarias acerca de las distintas manifestaciones de las culturas e identidades existentes en Guatemala. Esta revista está dedicada a la comunidad académica nacional e internacional y al público en general. Sus ensayos y artículos son originales y se someten a una evaluación de alto nivel académico.

DIRECTORIO

AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA, USAC

CARLOS GUILLERMO ALVARADO CEREZO,
Rector

CARLOS ENRIQUE CAMEY RODAS,
Secretario General

GERARDO LEONEL ARROYO CATALÁN,
Director General de Investigación

DIRECTORA-EDITORIA DE LA REVISTA
CLAUDIA DARY FUENTES

CONSEJO EDITORIAL

XOCHITL CASTRO RAMOS
Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala

ANÍBAL CHAJÓN FLORES
Centro de Estudios Folklóricos,
Universidad de San Carlos de Guatemala

OFELIA COLUMBA DÉLEON MELÉNDEZ,
Aporte para la Descentralización Cultural, ADESCA

CARLOS RENÉ GARCÍA ESCOBAR,
Aporte para la Descentralización Cultural, ADESCA

LUIS VILLAR ANLEU,
Investigador asociado al CEFOL y docente de la Escuela de Historia,
Universidad de San Carlos de Guatemala

COMITÉ EDITORIAL

JOSÉ ALEJOS GARCÍA,
*Centro de Estudios Mayas, IIFL,
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM*

ALFONSO ARRIVILLAGA CORTÉS,
*Dirección General de Investigación,
Universidad de San Carlos de Guatemala*

JAIME TOMÁS PAGE PLIEGO
*Centro de Investigaciones Multidisciplinarias
sobre Chiapas y la Frontera Sur, CIMSUR
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM*

ARTURO TARACENA ARRIOLA
*Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM*

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE CUBIERTAS E INTERIORES
*Edwin Roberto Salalá López, departamento de
Diseño Gráfico, Editorial Universitaria.*

FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA:
*Logotipo en loza mayólica tetracroma y contracubierta
Centro de Estudios Folklóricos*

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA,
Centro de Estudios Folklóricos, 2017.

LOS TEXTOS PUBLICADOS EN ESTA REVISTA SON
RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE SUS AUTORES

PRESENTACIÓN

Corrían los años 1960, los conflictos políticos y económicos estallaron entre las principales potencias mundiales y, su influencia se dejó sentir también en la academia. En 1968, tanto en Europa como en América, ocurrieron una serie de protestas sindicales y estudiantiles contra el orden establecido. Los movimientos sociales de corte socialdemócrata y comunista iban en aumento. Estos eventos impactaban en el quehacer sociocultural de las sociedades y Guatemala no era ajena a los mismos inmersa como lo estaba en el conflicto armado interno. Desde el punto de vista de los intelectuales de izquierda guatemaltecos, se consideraba por aquel entonces que era en las expresiones de la cultura popular tradicional –como opuestas a lo erudito y académico– en donde se depositaba la esencia vital de la clase campesina y proletaria; la pro-

ducción cultural de estos grupos o sectores sociales era la de que debía ser puesta en relieve en contraposición a las expresiones eruditas o “cultas” producto de la burguesía

Por lo anterior era importante descubrir la cultura popular tradicional, promoverla y darle su justo valor. Esta era concebida como el “alma del pueblo” revolucionario. Es en este contexto histórico cuando un grupo de intelectuales guatemaltecos, particularmente en el seno de la Universidad de San Carlos de Guatemala, concibió la creación de un instituto dedicado específicamente al estudio de las distintas expresiones de la cultura popular tradicional o folklore. Sus anhelos intelectuales se vieron cumplidos con la fundación del Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL) el 8 de julio de 1967.

La creación del CEFOL reflejaba una preocupación por documentar las distintas expresiones culturales del pueblo; por evitar la pérdida y transformación acelerada de lo que se consideraba como “la auténtica” cultura popular. Era la academia, la universidad, la llamada a definir y caracterizar la cultura popular tradicional para separarla y distinguirla de todo aquello que no lo era. Precisamente los primeros dos boletines *La Tradición Popular* y la obra *Folklore y Artes Populares* de Roberto Díaz Castillo (1968) expresan esa inquietud. Existía pues un entusiasmo denodado y cierta prisa por ir al campo y “rescatar” todas aquellas manifestaciones culturales que se consideraban próximas a desaparecer o a contaminarse por las influencias modernas provenientes de otros países y culturas. La industria y los medios de comunicación eran concebidos como las principales amenazas.

El Folklore (o saber del pueblo o “sabiduría popular”) como categoría de conocimiento, es una disciplina antigua. Nació como distracción de los anticuarios o en los prolegómenos de la antropología, hacia 1846, cuando William John Thoms acuñó el término. Esta disciplina dedicada al estudio del “fenómeno folklórico” o manifestación de la cultura popular tradicional era, para algunos, una rama de la

antropología social con estrechas conexiones con la historia cultural. En todo caso, a lo que se dedicó el Centro en las dos primeras décadas de su existencia, fue a describir aquellos fenómenos culturales que se caracterizaban por cumplir con varios atributos: ser anónimos, tradicionales, que se aprenden por la vía no institucionalizada, compartidos por el pueblo y que proceden de la antigüedad o al menos, de varias generaciones atrás. Sin embargo, ya desde los años 1960 se advertía que algunas de estas características podrían ser flexibles y otras francamente controversiales y polémicas. Por ejemplo, algunos artistas eruditos pudieron haber influido en las tradiciones populares, i.e., un poema fruto de una pluma instruida que llega a popularizarse en boca de las multitudes; o a la inversa, obras musicales de compositores reconocidos que se nutren o que retoman ritmos o elementos tradicionales. Lo mismo tendía a suceder en las artes plásticas, la danza y otras manifestaciones.

Otro aspecto debatible de las citadas particularidades de la “cultura popular tradicional” era y aún es precisamente cuál era el criterio para establecer la antigüedad de un fenómeno ¿20, 50 años atrás, un siglo o dos? Era un asunto en el que ya Díaz Castillo había bregado desde los años 1960. Los anteriores ejemplos no ha-

cen sino evidenciar que actualmente vemos que existe mayor fluidez entre las culturas y que la estricta separación entre lo popular y lo erudito puede convertirse en una imposición que nos impide observar los fenómenos socioculturales de una manera más compleja, fluida, holística y dinámica. Ya estudiosos como Néstor García Canclini, Tzvetan Todorov, Mario Margulis, Mario Roberto Morales y otros han insistido en ver los mestizajes, las mixturas culturales, las hibridaciones evitando los purismos culturales. Las culturas populares hoy son parte de la discusión teórica acerca del posmodernismo latinoamericano, las heterogeneidades y *collages* culturales.

A todo ello hay que agregar que desde los años 1980 e inicio de los 1990 los movimientos indígenas y populares a nivel latinoamericano rechazaban ser utilizados por la industria turística, y por ende impugnaban ser “folklorizados”. Estos movimientos reivindican el respeto a su dignidad como pueblos étnicamente diferenciados, exigen sus derechos culturales, así como el reconocimiento por parte de los Estados de sus territorios ancestrales y de las formas propias de gestión de los recursos naturales. Demandan también que se cumplan sus derechos a la educación bilingüe e intercultural; el acceso a la

salud pública pero también el respeto a las prácticas médicas ancestrales. Los indígenas y afrodescendientes refutan que sus culturas sean mostradas como “exóticas” y como una riqueza para ser explotada por el turismo, mientras sus gentes mueren de hambre. Estos movimientos argumentan que el “folklore” ofrece una visión desde afuera de sus culturas y que ellos prefieren aportar una visión desde sí mismos. Es importante aclarar que estas y otras críticas no son ajenas al personal de investigación del Centro, el cual desde hace varios años ha optado por definir su objeto de estudio en términos de las culturas diversas y heterogéneas.

El presente número de la revista *Tradiciones de Guatemala* reúne una serie de artículos nacidos de la pluma de los investigadores de la institución en su cincuentenario. Abraham Solórzano, en “El Centro de Estudios Folklóricos en sus cincuenta años de actividad investigativa” se dio a la tarea de identificar las principales motivaciones que dieron origen a la creación del centro; los primeros pasos en la institucionalización de una idea surgida de las mentes de humanistas y científicos sociales. El artículo da cuenta de los directores que han orientado las pautas de trabajo del Centro; reseña todos los investigadores titulares y auxiliares que han

pasado por el mismo sin olvidar a los artistas (dibujantes y fotógrafos) que han ilustrado profusamente las páginas de las publicaciones de esta casa de estudios. Cada tarea realizada por el CEFOL ha tenido una contraparte administrativa, la cual echa a andar los procesos contables y de diversa índole. Es así que Solórzano trae a la memoria los nombres de todas las personas que han trabajado en la administración y servicios del Centro.

Los artículos de la revista siguen un orden cronológico. Es así que, en cada uno de ellos se hace referencia a la fecha en que las áreas fueron fundadas; se da cuenta de los investigadores que han trabajado en cada una de ellas, las temáticas abordadas, los principales títulos de los libros, ensayos y artículos; así como las actividades de divulgación y extensión que se llevaron a cabo a lo largo de los años. Aracely Esquivel desarrolla el área de artes y artesanías populares, la cual es la más antigua del centro y la que, de alguna manera, dio origen al mismo, al ser la producción de cultura material el aspecto de la vida social comunitaria que más interesó a Roberto Díaz Castillo, uno de los fundadores de la institución. Erick García Alvarado describe los hitos históricos más relevantes del área de Literatura Oral; desde la profusión de contribuciones de Celso Lara Fi-

gueroa, pasando por las de sus asistentes de investigación. García aborda sintéticamente las perspectivas teóricas que iluminaron el quehacer del área. Aníbal Chajón, por su parte, en “Panorama del Área de Cultura Popular Tradicional y Cultura Popular Guatemalteca Aplicada a la Educación, 1967-2016” explica la pertinencia de poner en práctica los conocimientos acumulados por el Centro en la escuela y relata los esfuerzos que ha hecho el CEFOL a ese respecto. Chajón también se dio a la tarea de narrar las particularidades de las áreas de etnomusicología y musicología, así como la de coreología o danzas tradicionales.

Deyvid Molina explica las motivaciones que fundamentan la creación del área de religiosidad tradicional y popular. En el artículo “Panorama del Área de Religiosidad Tradicional y Popular”, el autor expone que el tema religioso ha estado presente en varias investigaciones, desde los inicios del Centro; atraviesa las narrativas orales; permea profundamente la música y la danza y, tantos otros aspectos culturales. Sin embargo, la dirección del Centro, a inicio de los años 2000, consideró prioritario que existiera un área específica que se dedicara a la investigación de los fenómenos religiosos en el país dada su profusión y tras-

endencia. Al año siguiente, en 2003, se fundó una nueva área de trabajo. En el artículo, “Origen, desarrollo y perspectivas del área de Etnografía Histórica”, de la antropóloga Xochitl Castro Ramos, se explica que esta se origina por la necesidad de abordar hechos histórico-culturales con una visión más amplia que permitiera utilizar enfoques teórico-metodológicos desde la Antropología y la Historia. El eje de esta área es la articulación de temáticas ideológicas, políticas, económicas, religiosas y de diversa índole pero teniendo como base fundamental el acopio de datos suficientes tanto a través del trabajo de campo como de la inmersión en los archivos y hemerotecas.

Abraham Solórzano Vega desarrolla los orígenes, motivaciones y trasfondo teórico para la creación y desenvolvimiento del área de microhistoria, la cual data del 2012; mientras que Ericka Sagastume García lo hace para el caso de la de gastronomía tradicional, el área más joven del Centro, fundada en 2013. Las comidas tradicionales están presentes en fiestas seculares y religiosas de toda índole, sin embargo no existía hasta ese momento un área encargada de recopilar, describir y explicar la procedencia de los distintos elementos utilizados en las cocinas de las distintas regiones del país. Finalmente,

la revista cierra con un artículo de Byron García Astorga que es un homenaje a la antropóloga Elba Marina Villatoro (+), quien tuvo a su cargo el área de medicina tradicional del Centro a lo largo de más de dos décadas. Con esta compilación de artículos, el Centro de Estudios Folklóricos ofrece un aporte más al conocimiento de las culturas en Guatemala y evidencia el importante papel de la Universidad de San Carlos en la investigación científica.

CLAUDIA DARY FUENTES

Guatemala, 15 de mayo de 2017.

LA CONTRIBUCIÓN DE LOS ESTUDIOS DE MICROHISTORIA EN EL FORTALECIMIENTO DE LAS IDENTIDADES GUATEMALTECAS

Abraham Israel Solórzano Vega
Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala

Resumen

El escrito que se presenta, corresponde a la creación del área de microhistoria en el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala. El texto se realizó con el propósito de dar a conocer la necesidad que motivó la instauración de dicha área de trabajo y los aportes de las investigaciones realizadas en relación a cultura tradicional guatemalteca. De tal manera, que el área de microhistoria vino a llenar un vacío en cuanto a investigaciones locales o regionales, en lo referente al conocimiento histórico científico. Además, ha contribuido en el fortalecimiento de las identidades de los diferentes grupos étnicos que habitan el territorio. Dentro del desarrollo del escrito, se ponen en valor algunos datos con relación a lo que algunos teóricos expertos en

la materia, han escrito sobre los diferentes enfoques de microhistoria. Por último, se presenta una lista de los trabajos publicados en la revista *Tradiciones de Guatemala* y el boletín *La Tradición Popular*.

Palabras clave: microhistoria, área de investigación, Centro de Estudios Folklóricos, método de investigación.

Abstract

This paper describes how the Microhistory research area of the Center for Folklore Studies of *Universidad de San Carlos de Guatemala* was created. This article was written with the purpose of showing the needs that encouraged creating this research area, as well as the contributions made by its works about Guatemalan traditional culture. It can be said that Microhistory research area

appeared to fill a gap in local and regional research works, concerning scientific and historical knowledge. Moreover, it has helped to strengthen the identity of different ethnic groups that live in the country. This article also tackles on important facts related to opinions of theorists with experience in the field of Microhistory about different approaches that can be applied in this area. Finally, a list of the works published in *Tradiciones de Guatemala* magazine and *La Tradición Popular* bulletin is presented.

Key Words: Microhistory, research area, Center for Folklore Studies, research method.

Introducción

El trabajo que se presenta a continuación se refiere específicamente a la implementación y funcionamiento del área de microhistoria en el CEFOL. En el mismo se aportan los pormenores que dieron lugar a la creación del área, algunos conceptos de microhistoria, la utilización de microhistoria como metodología y como corriente teórico epistemológica/o teoría historiográfica, los objetivos del área de trabajo, los trabajos publicados y los aportes de la misma hacia la sociedad guatemalteca.

La manera en la que se plantea el presente, corresponde al orden cronológico desde que se inauguró

el área, hasta llegar a las reflexiones finales que corresponden a la importancia de los estudios que se han elaborado. Otro aspecto importante lo constituye el dar a conocer la microhistoria como metodología de investigación, pues la misma no ha sido difundida lo suficiente. Por lo tanto, este escrito aporta algunos conceptos básicos, de lo que algunos teóricos consideran como microhistoria y su funcionalidad para el estudio de fenómenos específicos.

Se dan a conocer además, los escritos que se han publicado en el CEFOL desde el año 2002 hasta el año 2016, con la finalidad de que los mismos puedan ser consultados y de esa forma se pueda coadyuvar al fortalecimiento de las identidades locales y conocimiento a profundidad de fenómenos específicos.

Preámbulo

Antes de entrar en detalle en lo que corresponde a microhistoria, es necesario aclarar que, la palabra se acuñó como una forma de hacer investigación histórica en la década de 1970. Hasta la fecha no existe una definición acabada como forma de hacer historia y tampoco cuenta con un método propio y específico, ya que está en proceso de construcción y evolución. Ello, por ser una forma de abordar la historia, relativamente nueva. Lo que sí se puede asegurar,

es que varios autores han utilizado el nombre microhistoria, para enmarcar sus trabajos dentro de dicha línea de investigación. Es importante también indicar, que por las particularidades mencionadas, los escritores han señalado algunas diferencias, en cuanto al enfoque en el estudio de los diferentes fenómenos sociales. Algunos académicos que han escrito sobre aspectos de microhistoria son: Luis González, Arturo Matas, Giovanni Levi, Carlo Ginzburg, Simona Serutti, Michel Bertrand, Jacques Revel, entre otros.

Algunas ideas en cuanto al concepto microhistoria

Algunos teóricos han aportado pormenores de lo que se debe entender como microhistoria, aunque los conceptos no son homogéneos, se podrá ver algunas convergencias en lo consignado por los diferentes autores. Los conceptos que se anotan no son definiciones dadas por los escritores para utilizarlas con ese fin, sino que han sido tomadas de los diferentes textos relacionados con el método indicado, pero marcan los puntos más importantes que han dado paso a los diferentes estudios.

Según González (1977), la microhistoria es un retrato fiel de un pueblo, que debe abarcar los aspectos históricos desde la fundación del mismo, hasta el presente, tomando

en cuenta la geografía, la producción y las relaciones sociales entre los individuos. Otros aspectos que entran en los estudios son: los aumentos de población, catástrofes, hambres, pestes, guerras y las transformaciones socioculturales que surgen en las mismas comunidades a través del tiempo.

Para Arturo Matas (2005), hacer trabajos de microhistoria es sinónimo de historia regional. Los estudios de este tipo permiten la integración de diferentes grupos étnicos, con la idea de país. Además, permite crear conciencia nacional ya que la historia se genera desde las comunidades y se puede visualizar de esta manera, la interacción de unas con otras. En otras palabras, se trata de reconstruir la historia de cada grupo humano e integrarlo a una historia general, que englobe a todos los guatemaltecos en su diversidad. Para ello, es indispensable para este tipo de estudios abarcar de ser posible desde la época prehispánica, orígenes coloniales de las comunidades, época republicana y época contemporánea. Como uno de los aspectos elementales en la Microhistoria, según el mismo autor, se debe desvincular la historia de las cargas ideológicas y políticas, tanto de derecha como de izquierda como se ha hecho en el caso de Guatemala, lo cual ha provocado sesgos en los

escritos que se han convertido en discursos que corresponden a intereses socioeconómicos y políticos.

Michel Bertrand (2003), escribe con relación al microanálisis que, esta nueva forma de redactar la historia propone un cambio de nivel o escala de observación, es decir, pasar de lo macro o grupo social a lo micro o actor social, dándole mayor énfasis al individuo en su contexto. Este nuevo planteamiento rompe con la tradición histórica positivista, que se orientaba hacia el estudio de personajes dominantes o poderosos. Se trata al contrario, de ver las posibilidades de acción y reacción de los actores sociales independientemente del grupo social al que pertenezcan. Todo ello, sin perder de vista la interrelación entre lo micro y la sociedad en la que se desenvuelve el actor social.

Para Giovanni Levi (1993), microhistoria es una práctica historiográfica, no tiene referencias teóricas definidas, sino que puede utilizar de otras formas de hacer historia. El método se interesa básicamente en procedimientos concretos y detallados, no se define solo por las dimensiones de los temas. No posee un cuerpo de ortodoxia establecido en el cual basarse y los trabajos no tienen que contar necesariamente, con elementos comunes. La microhistoria se basa esencialmente en la reducción

de la escala de observación, en el análisis microscópico y estudio intensivo de materiales documentales.

Según Revel (2015), microhistoria nació como síntoma de una insatisfacción frente al desgaste de los paradigmas científicos establecidos, que dieron lugar a gran parte de investigaciones de ciencias sociales desde finales del siglo XIX, la que con frecuencia privilegiaba los procedimientos de tipo macroanalítico y generalizante. De tal manera que la elección de un enfoque diferente se presentó como una experimentación alternativa. El enfoque microanalítico se caracteriza por cuestionar las formas de hacer historia, sobre todo porque las mismas estaban basadas en las ventajas que ofrecían la evidencia y la simplicidad.

Podría llamarse a la Microhistoria tal vez, historia de los de abajo, pero no se trata de contraponer a los de arriba y los de abajo, lo que si es cierto es que una realidad no es la misma según el nivel de análisis o la escala de observación en la que decida ubicarse el historiador. También debe tomarse en cuenta que, esas vidas pequeñas también participan desde un determinado lugar en la historia, quienes tienen una versión diferente.

Se trata de una reflexión diferente a la totalización y generalización, es decir, la microhistoria se torna diferente en cuanto a que privilegia la experiencia de los actores, reconstruye un contexto o varios contextos, que le dan sentido y forma, es una reconstrucción diferente de lo social. Al reducir la escala de observación se obtienen mejores resultados, porque ello posibilita la reconstrucción de objetos más complejos y una estructura estratificada de lo social, lo cual da mayor beneficio al análisis.

Carlo Ginzburg (1995), refiere que desde la óptica de la microhistoria se reduce la escala de observación y se pueden hacer trabajos relacionados con los grupos subalternos no desde la perspectiva estadística o cuantitativa. En otras palabras, es la reconstrucción de los hechos tomando en cuenta los grupos sociales que participan. Se trata de hacer relaciones continuas entre lo macro y lo micro, ya que los procesos históricos son discontinuos. También, se debe tomar en cuenta que los fenómenos se pueden ver desde puntos de vista diferentes llegando a conclusiones similares. Trata de estudiar temas que han sido despreciados por los historiadores tradicionales. No se trata de ver los hechos particulares aislados sino en su relación con lo general. En cuanto a las observaciones que se

deben hacer Ginzburg sugiere, que cada configuración social es resultado de numerables estrategias individuales, que solo pueden visualizarse y reconstruirse cuando se hace un estudio muy cercano.

Creación del Área de Microhistoria en el CEFOL

El área de Microhistoria fue creada por iniciativa del historiador Celso Lara en el año 2012. El licenciado Lara (en ese año Director del CEFOL), visualizó la necesidad de instaurar una línea de investigación, que se encargara de la reconstrucción histórica desde lo micro, con el propósito de comprender la historia general de Guatemala.

Desde un principio, cuando se delegó la responsabilidad del área al autor de estas líneas, su interés principal fue el rescate de las identidades de los diferentes grupos sociales que cohabitan el espacio guatemalteco. Es por ello, que los trabajos elaborados y publicados tienen un contenido regional, con mayor énfasis en el período colonial, tiempo que cabe mencionar, ha sido poco estudiado hasta el momento.



No. 1. Lic. Abraham Israel Solórzano Vega Encargado del área de microhistoria, foto Xochitl Castro

Con esta área de investigación no solo se trata de poner en valor las culturas e identidades, sino también se trata de desmitificar la historia oficial, en la cual los grupos subalternos no han sido tomados en cuenta. Es por ello, que este tipo de estudios se hace indispensable para la sociedad guatemalteca. Y además, al acortar la escala de observación, en los trabajos elaborados se han obtenido datos fidedignos de la realidad nacional.



No. 2. Documento del siglo XVIII, depositado en el Archivo General de Centro América. Ciudad de Guatemala. Foto de A. Solórzano



No. 3. Plano de medidas hechas en el año 1766 en el pueblo de “San Francisco Tesquaco” o “San Francisco Texcuaco”, Archivo General de Centro América. Ciudad de Guatemala. Foto de A. Solórzano

Objetivos del área de Microhistoria

Cuando se inauguró el campo de trabajo en el año 2012, se establecieron los objetivos que se describen a continuación:

- Investigar y poner en valor, de la manera más fiel posible las poblaciones guatemaltecas.
- Contribuir a la consolidación de las identidades de los habitantes de los diferentes pueblos y fortalecer el reencuentro con sus orígenes socioculturales e históricos.

- Conocer los rasgos esenciales de las comunidades y los diferentes problemas sociales acaecidos a través del tiempo, con lo cual se pretende coadyuvar a la comprensión del pasado y el presente de la sociedad multiétnica y pluricultural de Guatemala.
- Rescatar la historia de los grupos marginados que no han sido tomados en cuenta en las historias oficiales.

Para el logro de los objetivos indicados se constituyeron las siguientes funciones:

- Investigación de temas relacionados con las diferentes poblaciones guatemaltecas, con énfasis en historia regional.
- Recolección de datos en las diferentes fuentes históricas: Archivo General de Centro América, Hemeroteca Nacional, Bibliografía e Investigación de Campo, con el propósito de reconstruir las historias locales.

Todo lo anterior, con el afán de elaborar artículos para las revistas y boletines publicados por el Centro de Estudios Folklóricos anualmente.

Es importante señalar las diferencias entre historia regional y microhistoria. Al hablar de historia regional nos referimos a la unión de

la dimensión espacial y temporal, en donde a su vez pueden existir varios territorios diferenciados y sujetos o subsistemas que en ocasiones gozan de autonomía administrativa. Para razones de este escrito, se hace referencia a lo regional como el espacio geográfico que ocupa un territorio y las condiciones naturales, económicas e históricas que diferencian a ese espacio concreto, susceptible de ser comparado con otras regiones partiendo del análisis de diferentes aspectos: rasgos geográficos, rutas comerciales, procesos de urbanización, entre otros (Taracena, 2005).

En lo que concierne a microhistoria, los estudios son más específicos con una escala de observación más pequeña. En otras palabras, se analiza un fenómeno social, tomando como punto central a los actores sociales en su entorno inmediato. Todo ello, no con el afán de explicar el funcionamiento de la sociedad, sino de exponer las acciones y reacciones de los individuos ante un problema, independientemente de su pertenencia a un grupo social. Desde luego, sin perder de vista las relaciones que dichos individuos guardan con la sociedad a nivel macro en la que se insertan (Bertrand, 2005).

Artículos y boletines de Microhistoria publicados por el CEFOL

Dentro de los trabajos de microhistoria publicados se pueden mencionar los siguientes:

Revista *Tradiciones de Guatemala*:

Año 2002, autor: Arturo Francisco Matas Oria (1944-2010)

“Microhistoria de los Santos Inocentes de Parramos, Chimaltenango.”

Año 2005, autor: Arturo Francisco Matas Oria

“Microhistoria de Yepocapa, Chimaltenango.”

Año 2006, autor: Arturo Francisco Matas Oria

“Microhistoria de San Andrés Itzapa, municipio del departamento de Chimaltenango.

Año 2009, autor: Arturo Francisco Matas Oria y Abraham Israel Solórzano Vega

“Historia colonial y contemporánea de Acatenango.”

Año 2012, autores: Arturo Francisco Matas Oria y Abraham Israel Solórzano Vega

“Microhistoria de Patzún Municipio de Chimaltenango.” (Primera parte).

Año 2012, autor: Abraham Israel Solórzano Vega

“Microhistoria de San Martín Jilotepeque, municipio del departamento de Chimaltenango.” siglo XVI – XIX.

Año 2013, autores: Arturo Francisco Matas Oria y Abraham Israel Solórzano Vega

“Microhistoria de Patzún municipio de Chimaltenango.” (segunda parte).

Año 2013, autor: Abraham Israel Solórzano Vega

“Historia contemporánea de San Martín Jilotepeque.” (primera parte)

Año 2014, autor: Abraham Israel Solórzano Vega

“El pago de tributos en los municipios del departamento de Chimaltenango,” 1822 – 1823.

“Los métodos físicos y médicos de prevención y erradicación de las epidemias de viruela, utilizados por el gobierno del Reino de Guatemala, de 1780 a 1820.”

“Historia colonial de Jocotán, municipio del departamento de Chiquimula.”

Año 2015, autor: Abraham Israel Solórzano Vega

“Historia colonial de Salamá, Baja Verapaz.”

“Historia contemporánea de Salamá, municipio del departamento de Baja Verapaz, Siglo XX”

“El conflicto armado en Salamá, Baja Verapaz 1970 – 1985.”

Año 2016, autor: Abraham Israel Solórzano Vega

“La importancia del pregón en las composiciones de tierra en los municipios de Chimaltenango, 1740 – 1800.”

“Historia colonial de Samayac, municipio del departamento de Suchitepéquez, 1700 – 1820.”

“Los procedimientos para la eliminación de la plaga de langosta en el reino de Guatemala de 1800 a 1808.”

Boletín *La Tradición Popular*:

Año 2012, autor: Abraham Israel Solórzano Vega

“La fundación de los “pueblos de indios” en el valle central de Guatemala en la mitad del siglo XVI.”

Año 2013, autor: Abraham Israel Solórzano Vega

“Microhistoria de San Martín Jilotepeque (incluye mediación pedagógica).”

Algunas reflexiones con relación a los trabajos realizados

Tanto los estudios realizados por Arturo Matas, así como los de Abraham Solórzano que han sido publicados por el CEFOL, desvelan temas de importancia para la sociedad guatemalteca, no solo a nivel regional sino a nivel general. Uno de los aspectos relevantes en los mismos, es que se han expuesto las particularidades de algunas áreas geográficas, en cuanto a fundaciones de pueblos, desarrollo histórico en el período colonial, en el período contemporáneo, las relaciones sociales entre los diferentes grupos étnicos en los períodos determinados, los problemas generados en épocas determinadas, las formas en las cuales se fue consolidando el sistema colonial y otros. Aspectos que tienen sus peculiaridades en cada una de las regiones y no han sido estudiados en las historias generales.

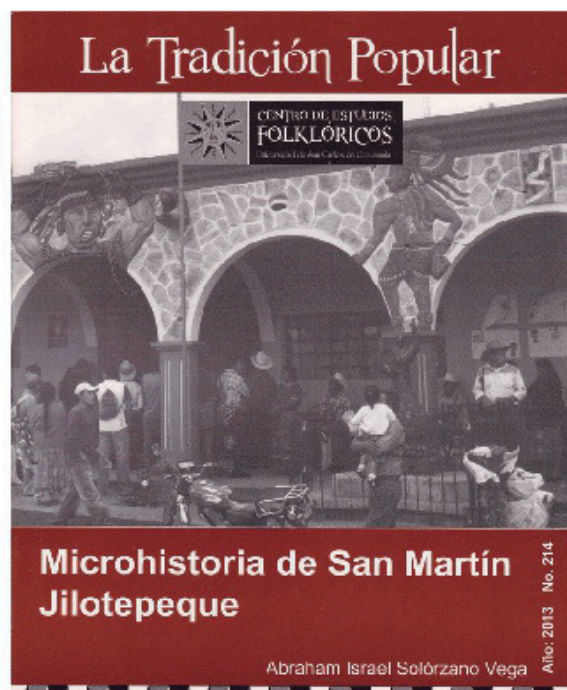
Como se puede observar en los títulos de los trabajos elaborados, se han tratado diferentes temas que han tenido repercusiones tanto a lo interno como a lo externo de lo que se llamó el reino de Guatemala. En cada uno de los estudios se ha hecho un análisis minucioso de la información recabada, de la cual la encontrada en el Archivo General de

Centro América ha sido la más valiosa y ha arrojado datos importantísimos para la reconstrucción de las microhistorias. Es de hacer notar, que muchos de los temas publicados constituyen un bagaje de fundamentos teóricos no conocidos, que han venido a desenmascarar las historias oficiales.

Lo más importante de los mismos, es que los escritos no solo se han quedado en el relato de los fenómenos, sino se han hecho las diferentes relaciones y cruce de datos, para descubrir las repercusiones sociales, económicas, políticas, sociales e ideológicas, del sistema impuesto por los españoles. Cuyas secuelas se trasladaron al período republicano, posteriormente al liberal y llegaron hasta el presente, pues no se han roto las cadenas que nos atan al pasado.

Referencias

- Burke, P., Darnton, R., Gaskell, I., Levi, G., Porter, R., Prins, G., Scot, J., Sharpe, J., Tuck, R. y Wesselings, H. (1993). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- González, L. (1977). *Otra invitación a la Microhistoria*. México: Fondo de Cultura Económica.



No. 4. Boletín *La Tradición Popular* No. 214, titulado *Microhistoria de San Martín Jilotepeque*, publicado en el año 2013. Foto de A. Solórzano

Ginzburg, C. (1995). *Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella*. Buenos Aires: Entrepasados 8, pp. 51 – 73.

Matas, A. (2005). *Importancia del papel de la Microhistoria en el desarrollo de las comunidades y su identidad*. Inédito.

Raymond, N., Bertrand, M., Taracena, A. y Viqueira, J. (2005). *Desafíos y potencialidades de la historia local en Guatemala*. Guatemala: AVANCSO.

Revel, J. (2015). *Juegos de escalas*. Argentina: UNSAM EDITA.